

Un llamado a seguir al hijo de Dios

Marcos 1: 16-20

Una de los conceptos bíblicos más mal usados hoy en día es el relacionado con el discipulado y más específicamente con seguir a Jesús viviendo la misión de Jesús.

Si saliéramos a la calle ahora mismo no y preguntáramos a las personas si se consideran seguidores de Jesús ¿cuáles creen que sea la respuesta más común? Si. Esa, la gente diría que sí es seguidora de Jesús. (Entienda por seguidor de aquí en adelante un discípulo y viceversa.)

La razón es que muchos de ellos no ven seguir a Jesús como algo parecido a simpatizar con un político de turno o algún personaje de la historia. Lo cierto es que en la biblia seguir a Jesús está asociado a un llamado, a una respuesta de nuestra parte, pero sobre todo a una misión.

En los versículos anteriores vimos como Jesús se presenta como el Mesías, el hijo de Dios y como eso es testificado por Juan el Bautista y por el mismo Dios desde los cielos. Luego vimos algo sobre la misión y un resumen de lo que sería el ministerio del Señor: llamar a los pecadores al arrepentimiento y anunciar el evangelio del Reino.

Podemos caer en la tentación de ver los versículos que nos ocupan hoy como desprendidos del contexto o de lo que se desarrolla en todo el libro, pero hay una razón por la cual Marcos incluyó esto aquí y nosotros no podemos ignorar la relación que hay entre la proclamación del Reino y la invitación de unos hombres comunes y corrientes para seguir al Señor.

Jesús está considerando algo importantísimo aquí: él vino a anunciar el mensaje del Reino y a llamar a los pecadores al arrepentimiento, pero él no lo hará solo, lo hará por medio de hombres comunes y corrientes que van a servir, así como él mismo vino a servir.

Con eso en nuestras mentes, vamos ahora sí a considerar nuestro texto a la luz de nuestros acostumbrados 3 encabezados. Veremos:

El llamado, la respuesta al llamado y la misión que implica el llamado.

Lo que vamos a hacer hoy es peculiar. Vamos a considerar los dos episodios de nuestro texto como uno solo y consideraremos cada uno de los elementos. Así veremos:

El llamado de Simón y Andrés y el llamado de Jacobo y Juan

La respuesta de Simón y Andrés y el llamado de Jacobo y Juan

La misión para Simón y Andrés y para Jacobo y Juan

El llamado

Como hemos visto antes, Jesús comenzó su ministerio en Galilea, al norte de Jerusalén, una región cercana al mar mediterráneo y marcada por la presencia de un enorme lago

salado que sería de punto de comercio y al mismo tiempo hacia que la pesca fuera una de las actividades económicas principales.

Marcos es rápido en esto y nos dice que andando cerca de lo que suponemos es el jmar de Galilea, encontró a unos hombres pescando.

Los primeros son Simón, que es Pedro y su hermano Andrés y los segundos Jacobo y Juan, todos estos casi que actores principales en el desarrollo de este evangelio.

En cuanto a Simón y Andrés se nos dicen que estaban echando las redes en el mar, eran pescadores y en cuanto a Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, se nos dice que estaban remendando redes.

Aunquej, como veremos en un momento, la naturaleza del llamado de ambos es la misma, hay algunos detalles interesantes en ambos.

Por ejemplo, vemos que la posición de Jacobo y Juan posiblemente era mejor en términos económicos, el hecho de que se conozca el nombre de su padre, posiblemente da la idea de que era alguien importante, y por otro lado se nos dice que tenían también jornaleros. más adelante ampliaremos sobre eso.

Por ahora veamos algunos aspectos importantes de este llamado.

Es un llamado unilateral

En la época de Jesús no eran los maestros los que escogía a los discípulos, sino los discípulos a sus maestros. Ellos decidían a que escuela de pensamiento querían pertenecer, pero aquí él es quien los está buscando, él es quien toma la iniciativa y los llama por una iniciativa propia y sin nada que estos pescadores hayan hecho para que así fuera.

Es un llamado personal

Jesús no llamó a todos los que estaban pescando, que debían ser muchos, él llamo a personas específicas. No eran especiales, eran hombres comunes y corrientes. NO eran muchos sabios o entendidos, no estaban en la sinagoga o en algún cargo particular. Esto no es más que la evidencia de que el Señor escoge de lo vil y menospreciado para avergonzar a los sabios.

Es un llamado irresistible

Vamos a ver un poco más de esto en el siguiente punto, pero lo que impacta de este llamado es que aunque tal vez los pescadores habían escuchado algo acerca de Jesús, el hecho de responder de manera tan decidida muestra el poder milagroso de este llamado, tanto que ellos no pudieron resistirse. No es que Jesús los estuviera obligando, ellos no iban a seguir a Jesús por temor, no. Ellos veían a Jesús como alguien atractivo para seguir, aun cuando ante los ojos de la mayoría no lo fuera.

Es un llamado prometedor

Aunque solo el llamado de Simón y Andrés incluyó una declaración explícita de lo que debían hacer, entendemos que pronto Jacobo y Juan estaban también al tanto de que

iban a seguir a Jesús para cumplir una misión específica: ser pescadores de hombres.

También hablaremos un poco más de esto adelante.

Es posible que mientras yo mencionaba estas cosas usted estuviera pensando en su propio llamamiento. Porque en realidad nada hay de diferente aquí de la manera en que el Señor nos llamó y sigue llamando a las personas a seguirle.

Él nos llama no por nuestras obras sino por su gracia, de manera unilateral.

Él llama a personas específicas, por su gracia es un llamamiento personal además, no genérico. Dios opera en cada persona de una manera distinta. Algunos son llamados de manera reiterativa, otros por medio de una experiencia, otros por medio del testimonio de alguien o incluso por el entendimiento de algo que antes no comprendía, algunos de manera gradual otros de manera inmediata. Como quiera que sea, es un llamado personal y de eso no tenemos duda. Dios ha pensado en cada uno de nosotros, en nuestros nombres, en lo que somos.

Este ha sido también un llamado que demanda una respuesta y también que involucra una misión; veremos esto en nuestros dos siguientes encabezados.

La respuesta

Mencionamos algo sobre la respuesta de los pescadores al llamado hace un momento y vamos a ahondar un poco más ahora.

Se trata de algo impactante y milagroso, hay algunos elementos interesantes aquí en esta respuesta:

Una respuesta inmediata

En ambos casos nosotros vemos como Marcos usa el verbo INMEDIATAMENTE. No fue algo que ellos contemplaron como una propuesta interesante que necesitaba meditación. Ellos respondieron enseguida.

Esto no se ve muy bien en RV60, así traduce la BLA los versículos 18 y 20:

18- Y dejando al instante las redes, le siguieron.

20 - Y al instante los llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras El.

En un relato en Lucas Jesús le dice a un joven que le siga y este le responde que le deje enterrar a su padre. A lo que Jesús responde: deja que llos muertos entierren a los muertos.

Este es un tema recureente en los evangelios y especialmente en Marcos: seguir a Jesús demanda una repsuesta inmediata, es un llamado urgente porque el Reino se acercado y

con él no solo el salvador sino también el juicio de Dios sobre los que no le reconocen. Es algo urgente.

Muchas personas tienen miles de pretextos para seguir a Jesús de manera radical. Sus trabajos, sus familias, su tiempo etc. Siempre están aplazando su compromiso con Jesús, siempre están ponderando lo que pierden y lo que ganan. Dejame decirte que si es tu caso, tu no has entendido el llamado del Señor y por eso no estas respondiendo como tal. Es momento hoy para arrepentirte y considerar a Jesús como digno de ser seguido, inmediatamente.

Una respuesta abnegada

Vemos que la respuesta de los pescadores fue abnegada. En el caso de Simón y Andrés ellos dejaron sus redes, su trabajo, Esto no es algo tan simple como se lee. En realidad ellos estaban dejando su fuente de trabajo y la de sus familias. Ellos nos e estaban preguntando quién los iba a sostener, solo estaban obedeciendo al irresistible llamado de Jesús para sus vidas.

Marcos enfatiza además que en el caso de Jacobo y Juan, ellos dejaron a su padre además de su trabajo. Lo que pudiera ser una posición considerable y un futuro garantizado a los ojos del mundo, pero estaban estimando a Cristo tan valioso que ni siquiera eso era tan importante.

En este mismo Evangelio, en 10:29 Jesús alaba a aquellos que han dejado padre, hijos, hermanos etc. En Mateo esto es aun más enérgico: el que no aborrece.

Jesús no nos está diciendo que debemos odiar a nuestra familia para hacernos sus discípulos, él esta diciendo que comparado con él, con seguirle, nada, nada es más importante, todo lo demás está en un segundo lugar.

El camino del discipulado es un camino de renuncia permanente. De negarse a sí mismo. Nosotros no podemos pretender permanecer en el Señor si continuamente nuestras almas y corazones están ligados primariamente a otras cosas. Esto es un buen momento para preguntarte si estas siguiendo al Señor y respondiendo a la altura de su llamado. Si lo estas siguiendo solo de manera parcial o si ralmente has dado y entregado tu vida completa a Cristo.

El camino del discipulado es un camino de rendición. Nada es más valioso.

Una respuesta definitiva

Finalmente, la respuesta de estos hombres era una respuesta definitiva. En Lucas 9, Jesús dice que nadie que pone su mano en el arado para luego mirar atrás es digno de él. Marcos sabía de esto perfectamente. Él en algún momento había abandonado la misión, pero luego se entregó para terminar su vida sirviendo y aquí un resultado de su servicio, este evangelio.

Ser discípulo de Jesús no se trata de serlo solo en los buenos momentos y luego en otros ser más livianos, no tenemos un compromiso hoy y luego mañana nos olvidamos. Nuestra fe en Jesús no es de la que retrocede para perdición sino la que avanza para preservación del alma.

Todos estos apóstoles pasaron por pruebas duras y tentaciones enormes, algunos fallaron en el momento, pero el Señor los ayudó para que continuaran en la carrera. Cuando decidimos responder al llamado de Jesús debemos ser consientes que lo estamos haciendo para toda la vida.

Mi hermano, si tu hoy estas aquí afligido y abatido por una prueba, recuerda que es un discípulo de Jesús a tiempo completo. Cobra ánimo y levántate para continuar caminando en este camino. El Señor está contigo, él no te deja ni te desampara. Porque nosotros no somos de los que retroceden, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

La misión

Hemos visto algo sobre la naturaleza del llamado de Jesús para los discípulos, vimos la respuesta de los discípulos y ahora veremos la misión que hay implícita en dicho llamado.

DE antemano, hemos visto como el llamado de los discípulos es el llamado a todos al discipulado y como la respuesta es la que Dios demanda de todos, de modo que la misión implícita también es para nosotros.

¿Pero de qué se trata? Dijimos en principio que la razón por la que este pasaje está aquí, justo después de la proclamación del reino, es porque en plan de Jesús está extender ese reino precisamente por medio de los discípulos de sus seguidores.

La misión de este llamado la encontramos en el versículo 17:
Sígueme y yo los haré pescadores de hombres.

Esto no es solo una misión sino una promesa. Ellos sabían como pescar peces, pero no hombres, sin embargo, el Señor está prometiendo *hacerlos*, enseñarles y de eso se trató su ministerio, de estar con ellos para enseñarlos a pescar hombres.

Cuando nos hacemos discípulos de Cristo no solo asumimos responder a su llamado y seguirle sin mirar atrás, sino hacer lo que se espera que un discípulo haga: hacer más discípulos.

Creo que esta es la parte difícil de la tarea. Técnicamente es más fácil ser discípulo que hacerlos; sin embargo, no se puede hacer discípulos si no somos discípulos antes.

Creo que este es el mayor obstáculo para la evangelización y el discipulado. Las personas que se dicen creyentes aun no han entendido la naturaleza de su propio llamado, no han respondido correctamente y de paso tampoco ven el hacer discípulos como una urgencia.

Por un tiempo como pastor de esta iglesia pensé que debíamos aprender a hacer discípulos para luego salir y hacerlos. Hemos estado trabajando en ser discípulos mucho tiempo, pero veo con mucha preocupación que no estamos como iglesia muy ocupados en la tarea de salir y hacer. De ir a ser pescadores de hombres.

Es bueno que te preguntes cuál fue la última persona a la que le compartiste la fe y la última a la que trabajaste comprometidamente para que su fe creciera.

Mi hermano, si no estamos pescando hombres, es muy posible que todavía estemos pescando peces, me refiero. Que todavía no hayamos entendido el llamado de Jesús. Si el problema es otro, conocer a Jesús y seguirle es todo lo que necesitamos para traer a otros a esta fe.

El discipulado no es algo pasivo, no es algo que se desarrolla de manera estática. No. El discipulado es dinámico, yo he sido llamado, por lo tanto ahora soy un instrumento para llamar a otros, ¿lo estás haciendo?

Yo quiero realmente que seas consciente de esta pregunta y la hago de nuevo: ¿Realmente estás trabajando en la misión de tu llamado? ¿Realmente estás haciendo discípulos de Jesús?

En Juan 17 Jesús oró por estos doce; pero también por los que habrían de creer después de ellos, no solo para que nos mantuviéramos en la fe, sino para que siguiéramos anunciando su reino hasta lo último de la tierra y llamando por medio de su evangelio a los pecadores al arrepentimiento.

Amados hermanos; hemos sido llamados por el Rey, el hijo de Dios, un llamado irresistible y grandioso, hemos respondido a su llamado por su gracia y ahora somos llamados a hacer la misión de su llamado, hacer discípulos, pescar hombres. Oremos para que el Señor nos ayude en esto.